E

n su [discurso con ocasión de la posesión de Jesús María Peña Bermúdez como nuevo miembro del Consejo Técnico de la Contaduría Pública](http://www.ctcp.gov.co/que-es-el-ctcp/sesiones/actas-sala-plena/2020/discurso-ministro-10-feb-2020-posesion-consejero-j), el doctor José Manuel Restrepo Abondano afirmó: “(…) *¿Cuál es su microempresa? Hoy la microempresa y la pequeña empresa pueden representar el 90 % del tejido empresarial de una nación. Y nosotros estamos convencidos de que, en todas las instancias, entidades adscritas y vinculadas de este sector, casi que debiésemos tener como un norte central el hecho de promover más a la microempresa. Nosotros no podemos aislarla ni agobiarla, porque terminamos simplemente excluyendo la formalidad del sector empresarial y construyendo más informalidad* (…)”.

Al que le caiga el guante que se lo plante. Hay profesionales que solo tienen tiempo para los grandes. Estos, obviamente, necesitan y tienen derecho a recibir servicios profesionales de calidad. La deficiencia aparece cuando educamos sin pensar en los microestablecimientos, cuando no tienen ninguna importancia dentro de nuestras actividades políticas, sociales, económicas. Algunos, al menos tangencialmente, tratan de ayudar a través de lo que se conoce como actividades “pro bono”. Pero lo que se requiere es que esas pequeñísimas entidades, que en conjunto son claves para el empleo y el producto interno bruto y de cuyo consumo viven todas las demás, ocupen un puesto en nuestra cotidianeidad, de manera que las ayudemos a mejorar. La evidencia demuestra que el que logra promover el desarrollo de microempresas obtiene el mismo un mejor puesto dentro de la economía nacional.

Puede que para muchos sea mejor tener pocos clientes que produzcan altos ingresos. Pero, también, se puede tener grandes ingresos de muchos clientes. Lo que pasa es que la arquitectura de las firmas que trabajan para atender un alto número de personas es diferente.

El mundo de los grandes está marcado por la competencia, que en veces es desleal. El mundo de los pequeños experimenta frecuentemente la solidaridad y hasta las acciones en subsidio porque las personas entienden que juntas pueden lograr lo que no se alcanza solitariamente.

Como de las [3.683 firmas inscritas ante la Junta Central de Contadores](https://docs.google.com/spreadsheets/d/1MbxdV0CjJYgl_FSQHWXbQGOJxGiXGYcUrThs-wDyD8M/edit#gid=988694390) la mayoría también son pequeñas o micro, no hay que hacer mucho esfuerzo para explicar a los contadores lo que se siente y lo que se espera para avanzar. Hay si que reclamarles solidaridad antes que egoísmo, pues con este no habrá progreso. El trabajo individual fácilmente coloca en el grupo de los vulnerables, es decir, de aquellos que resisten poco.

Vivimos en un mundo capitalista que nos suministra empleo y otras formas de ingreso. Hemos aprendido sus conceptos básicos, los que practicamos con frecuencia. Pero, como lo anota la Doctrina Social de la Iglesia, hay un límite a partir del cual deja de ser una doctrina o posición válida, pues se olvida de los seres humanos y privilegia el dinero.

*Hernando Bermúdez Gómez*